

GEOGRAFÍAS Y PAISAJES DE TINTÍN



Eduardo Martínez de Pisón

**GEOGRAFÍAS Y PAISAJES
DE TINTÍN**

Viajes, lugares y dibujos

fórcola
Periplos

Periplos

Director de la colección: Javier Fórcola

Diseño de cubierta: Fórcola

Diseño de maqueta y corrección: Susana Pulido

Producción: Teresa Alba

Detalle de cubierta:

La mesa de trabajo de Tintín, José Luis Povo, 2019

© Eduardo Martínez de Pisón, 2019

© Fórcola Ediciones, 2019

C/ Querol, 4 - 28033 Madrid

www.forcolaediciones.com

Depósito legal: M-30441-2019

ISBN: 978-84-17425-36-4

Imprime: Sclay Print, S. L.

Encuadernación: José Luis Sanz García, S. L.

Impreso en España, CEE. Printed in Spain

«El sueño del fin del mundo es siempre muy poderoso.»

Elogio del caminar,

DAVID LE BRETON

NOTA DE AGRADECIMIENTO

Queremos agradecer a José Luis Povo, miembro destacado de la asociación tintinófila madrileña ¡Mil Rayos!, el genio y la valentía con los que afrontó el reto de dibujar la ilustración de la cubierta de este libro tintinómano. Como ya demostró en alguno de sus magnos trabajos –como esos dos volúmenes de *Las aventuras de Miguel Mena*, realizados en compañía de Pablo Herranz, soberbios herederos y continuadores de la tradición de la «línea clara»–, Povo ha desplegado con generosidad todo su talento artístico en esta ilustración, que recoge lo mejor de las aventuras de nuestro querido reportero y sus amigos, y es manifiesto homenaje a la labor de su creador, el genial Hergé.

GEOGRAFÍAS Y PAISAJES DE TINTÍN
Viajes, lugares y dibujos

PARTE I
EL PLANETA TINTÍN

1

La Tierra de Tintín,
corresponsal por el mundo¹

EL PLANETA TINTÍN está expuesto, contado y retratado en veinticuatro historietas –más una inacabada–, publicadas originalmente en francés y traducidas a cuarenta y tres lenguas más, algunas tan localizadas como el islandés y otras tan amplias como el castellano². He oído decir a algún tintinólogo que, entre idiomas, dialectos y hablas locales diversas, las versiones de este cómic en diferentes modalidades lingüísticas llegarían a ser, hoy día, incluyendo recientemente a la fabla y al castúo, hasta ciento veintiuna. Así, su difusión ha sido y es extraordinaria, repitiéndose constantemente sus ediciones en los idiomas de mayor número de hablantes y, ocasionalmente, en alguno más. Ese planeta, imaginario pero con fundamento real, pertenece lógicamente a cómo se encontraba nuestra Tierra –en lo físico, en lo político, en lo social, en lo cultural, en lo técnico– en el tiempo de su publicación: es ya historia. Pero la universalidad de fondo de los cuentos hace imperecederos a personajes, lugares,

1 Para redactar este ensayo he utilizado mis propios álbumes. Unos están en español, de la editorial Juventud, y otros en francés, de Casterman, pues los fui recopilando desde hace bastantes años según iban apareciendo en nuestras librerías. Confieso a los eruditos este humilde fondo doméstico, el de cualquier lector de Tintín, en la primera línea, aunque no creo que tal origen influya en lo acertado o no de las amables consideraciones que siguen.

2 La historieta inacabada lleva por título *Tintín y el Arte-Alfa* y fue publicada póstumamente. El álbum *Tintín y el lago de los tiburones* es una adaptación en los Estudios Hergé de una película de dibujos animados de 1972, lo que ocasiona un visible cambio de técnica artística, sobre todo en pérdida de calidad de los escenarios de fondo.

situaciones y aventuras. Hay fantasías sin edad. Tintín es un arquetipo que, como los demás, tiene un tiempo y lo rebasa. ¿Qué sería el mundo sin Tintín? Lo mismo desde un punto de vista práctico, pero también, al menos en su imagen, algo más prosaico y en penumbra: por eso tiene millones de lectores entusiastas.

Escribía con razón Malraux³ que los museos privan a la obra de arte de la función con que ésta se hizo cuando fue creada, de su papel de imagen de cosas, de seres y de lugares, de su vinculación con el entorno para el que estaba destinada. El museo, añadía, separa la obra artística del mundo y la acerca a sus similares. No quisiéramos llevar aquí a Tintín únicamente a un museo de los cómics más o menos sacralizados, separándolo de su función y medio natural. No buscamos verlo sólo como una historieta entre las historietas, sino mantenerlo como aventura entre las selvas y los precipicios. Pero algo del sentido de agrupación entre semejantes, propio del buen fin de todo museo y más al contemplar una obra terminada en su momento, será inevitable y así habremos de combinar ambos aspectos (imagen de lo vivo y obra en sus cánones) en las páginas que siguen.

Las viñetas de Tintín aparecen calificándolo desde su principio en 1929 como «reportero del *Petit Vingtième*», suplemento semanal del diario belga *Le Vingtième Siècle*. En 1930 se editaron ya sus aventuras «en el país de los soviets» en forma de álbum. Luego crecieron en número, pues los episodios de Tintín se sucedieron durante más de cincuenta años hasta casi el fallecimiento de su autor, Hergé, en 1983, y extendieron sus escenarios y países como claves sustanciales de cada aventura. Sólo los dibujos de las cubiertas del conjunto de la obra tintinesca (catorce de los veinticinco álbumes de modo

3 Malraux, A. (1951): *Les voix du silence*. París, nrf.

explícito y a toda plana) muestran ya como reclamo la sabana africana, las praderas de Norteamérica, los ríos de Sudamérica, la costa de Escocia, el desierto, el océano, el fondo marino, la Luna, el Himalaya, entre otros parajes naturales y culturales más o menos exóticos. Allí, en el interior de esos álbumes de la serie, parecen esperarnos todas las zonas terrestres, las cálidas, las templadas y las frías, con sus juegos de agua, calor y luz que despliegan la diversidad de las plantas, y también los mares, los glaciares, toda clase de cursos de agua, torrentes, arroyos y ríos, las faunas, los pueblos, los labrantíos, las ciudades y las redes de rutas que unen los lugares por el conjunto de la esfera. Un planeta. Una geografía. Más exactamente, una «geografía universal» o *imago mundi*, como se titulaban los clásicos tratados en varios volúmenes. Y ciertamente, es una imagen, dado que está dibujada.

Señala con acierto Michel Baudson⁴ que «Tintín es un héroe con cultura. Le gusta la aventura, pero con la condición de que no se refiera solamente a lo que él conoce, sino sobre todo a las culturas de aquellos que encuentra. [...] Tintín representa menos que lo que descubre [...] se enriquece incesantemente de las diferentes culturas de los mundos que atraviesa». De todos modos, pese a tanto cosmopolitismo, a España sólo concedió Hergé una viñeta efímera en la primera versión en blanco y negro de *Tintín en el Congo* (1930-1931) –suprimida en la edición siguiente (1946), ya coloreada, tal vez, según Michael Farr, por ahorro de lecciones de geografía⁵ (y de páginas)–, cuando, al seguir sus personajes las tradicionales rutas marítimas de Europa a África, su barco pasa por las islas Canarias, viéndose desde él la silueta del Teide.

4 Baudson, M. (1982): *El museo imaginario de Tintín*. Barcelona, Juventud.

5 Farr, M. (2001): *Tintin. Le rêve et la réalité*. Bruselas, Moulinsart.

«Mira, Milú, es Tenerife, la mayor de las islas Canarias –dice Tintín–. Como sin duda sabes, las islas Canarias están situadas al noroeste del Sáhara. Allí está el puerto: es Santa Cruz.» Fue célebre a lo largo de siglos la vista del Teide desde el mar, repetidamente mencionada por los viajeros al Archipiélago y por los que allí hacían escala rumbo a África y a América. Tintín estaba, pues, en aquella viñeta, cumpliendo un rito cultural consagrado, de Humboldt a Darwin, pasando por Paganel. Otra corrección, pero de significado distinto, consiste en una visible suavización del espíritu colonialista en el cambio de cierta viñeta en la cual pasa Tintín de explicar patrióticamente a los nativos la geografía de Bélgica a darles una neutral clase de aritmética⁶.

Tal vez para compensar ausencias, hace no mucho salió en la prensa andaluza la referencia a unas ilustraciones de unos dibujantes (I. Blanco y E. Jiménez) que habían situado en la fuerte canícula veraniega de las calles de Sevilla en 2019 a Tintín y Haddock extenuados, tal como aparecían por el desierto en *El cangrejo de las pinzas de oro*. Ciertamente, las ilustraciones, sueltas, variadas y con distintos personajes, estaban hechas con la calidad propia del estilo hergeniano de representación del paisaje urbano, nítido, luminoso, colorista, por lo que podría parecer que correspondían a un imaginario episodio tintinesco de visita por España. Hay también una serie de falsas portadas de supuestas aventuras de Tintín en el más puro estilo Hergé, con alusiones directas a paisajes y asuntos locales de Santander, con dibujos de edificios simbólicos como el Palacio de La Magdalena o en relación con su club de fútbol o con una carrera ciclista o con el parque zoológico de Cabárceno o el faro de Mouro, que circulan por las redes sociales. En fin, habilidad e ingenio no faltan.

6 Peeters, B. (1990): *Tintín y el mundo de Hergé*. Barcelona, Juventud.

En nuestras bibliotecas también hay un famoso libro de humor de 1911 que trata de unos periodistas muy conocidos del diario *ABC* y de la revista *Blanco y Negro* –el escritor Juan Pérez Zúñiga y el dibujante Joaquín Xaudaró–, que simulan emprender desde Madrid un disparatado viaje exótico por el mundo en busca de un extraño ser, el *Trifinus melancolicus*⁷, que resulta ser un percebe, obra que podría emparentarse con muchos otros parecidos temas desenfadados, entre ellos los tebeos de los más bien gamberros *Pieds-Nickelés* franceses en los primeros años veinte del siglo pasado, verdaderos y divertidos golfos de viaje. Claro está, poco o nada tienen que ver unos y otros, de todos modos, en temple y sentido, con las aventuras de Tintín. Sin embargo, un experto geógrafo, Jean-Yves Puyo, ha detectado que el episodio tintinesco *L'Oreille cassée* (1935) se inspiró en aventuras anteriores de *Les Pieds-Nickelés en Mexique*, mostrando las comparaciones pertinentes⁸. Xaudaró, que ya solía incluir un perrito en sus viñetas de *ABC*, participó en la prensa diaria con sus dibujos de humor, como otros dibujantes muy celebrados en la etapa del siglo xx anterior a la guerra, por ejemplo K-Hito o Bagaría⁹.

7 Pérez Zúñiga, J. y Xaudaró, J (1911): *Viajes morrocotudos en busca del «Trifinus melancolicus»*. Madrid, Hijos de Miguel Hernández. Fue dedicado a Torcuato Luca de Tena, director de *Blanco y Negro*. Van de Madrid a Barcelona, al Sáhara, la selva virgen, de la Ceca a la Meca, montan en un tren transcaspiano, pasan por Samarkanda, suben en globo, llegan a China, les asaltan los lobos por Siberia, conviven con los esquimales en el Ártico, pasan a América por el Canadá, van a Chicago y acuden al Lejano Oeste, navegan por el Mississippi, les apresan los indios, siguen por el Yucatán y Panamá para acabar en Pernambuco y regresar a España de polizones.

8 Puyo, J.-Y. (2018): «Vive le général Alcazar! C'est un lascar!». En Arnould, P. (dir.): *Les géographies de Tintin*. París, CNRS.

9 Una antología interesante se encuentra en el libro de Rebes, M. D. y García Pavón, F. (1966): *España en sus humoristas. 1885-1936*. Madrid, Taurus. Ver además, por ejemplo, Del Arco, M. (1966): *Antes del 36*. Barcelona, AHR.

Por meras coincidencias, debo anotar además la publicación por episodios de página entera para la sección infantil (muy infantil) del semanario español *Estampa*, entre 1928 y 1936, y en 16 álbumes, entre 1932 y 1936, de *Las aventuras maravillosas de Pipo y Pipa*, del conocido dibujante Salvador Bartolucci. Trataban de un niño en situaciones y lugares fantásticos («en el país de los fantoches», «entre los salvajes», «en la isla embrujada», etc.), tocado con un gorro de papel y una espada de madera, y de su perrita, ésta de dibujo singular tirando a cubista. La pareja de niño aventurero y fiel can, más sus viajes y peripecias, constituyen exclusivamente esa mera coincidencia a la que me referí. Tuvieron mucha fama hasta los años cuarenta del siglo pasado: recuerdo que, por entonces, erigieron sus estatuas pintadas con colores sobre una columna en el Parque de Poniente de Valladolid, lo que les otorgaba a mis ojos prácticamente el rango de padres de la patria. En 1936 hubo una película de animación con estos personajes.

Hay un curioso libro de Luc Révillon¹⁰ en el que simula haber encontrado en un anticuario el *carpet* de viaje original de un reportero del suplemento juvenil de *Le Vingtième Siècle*, que estaría a las órdenes de Hergé, durante los años 1929-1939. El personaje ficticio evoca al joven danés Palle Huld y su vuelta al mundo en 44 días, libro publicado en 1928, que podría haber sido la inspiración de Tintín, pero claramente se trata del mismo Tintín lanzado a todos los puntos cardinales y enviando crónicas a su autor que se plasmarían en historietas. Con este juego, Révillon recrea y documenta el mundo tintinesco de aquellas fechas en viajes, lugares, mapas, libros, situaciones históricas, ambientes, aventuras, exploraciones,

¹⁰ Révillon, L. (2009): *Diario de viaje de un reportero del «Petit Vingtième»*. Barcelona, Juventud.

sucesos, políticas, países, gentes diversas y personajes inspiradores. Entre éstos, el inventor y submarinista Auguste Piccard¹¹ transformado en Tornasol; o los policías casi gemelos de sombrero hongo extraídos en realidad de la foto de la detención del anarquista Cottin y convertidos en Hernández y Fernández (aunque un lector castizo los podría tomar también como recuperación de la pareja de guindillas de una conocida zarzuela); o el general yugoslavo Jivkovitch, modelo indudable del rey de «Syldavia»¹². Pero lo fundamental que reafirma esta obra es que Tintín está hecho de sus viajes. Tintín es sus viajes. Y, por tanto, pura geografía. Incluso cuando aparecen países de nombre inventado, responden –con la imprecisión necesaria a un cómic– a regiones ubicables en el mapa o más o menos identificables. Es muy significativo que, cuando en 1976 Hergé proyectaba un nuevo álbum (el del inconcluso *Arte-Alfa*), escribiera: «Tengo una idea, o, mejor aún, como siempre, tengo un lugar»¹³.

11 Se dijo de él que, «a un siglo escaso de Julio Verne, el profesor Piccard ha llevado a la práctica lo que pudiera parecer una irrealizable aventura. En efecto, tiene el mérito de haber explorado la estratosfera hasta los 16.000 m y el mar hasta los 3.150 m de profundidad». Las ascensiones las realizó entre 1931 y 1932 y el descenso, planeado desde 1945, en 1953. Ver: Piccard, A. (1956): *Sobre las nubes, bajo las olas*. Barcelona, Labor.

12 Doy por supuesto que todo el mundo está familiarizado, dada su popularidad, con los personajes y episodios fabulados por Hergé, por lo que no creo necesario entrar en sus descripciones. En todo caso hay tan abundante literatura sobre ellos que remito para más detalles sobre tales asuntos a las eruditas obras que cito en estas notas y, básicamente, a los álbumes del mismo Tintín, principio y fin de todas estas páginas.

13 Peeters, B. (1990): *Tintín... Op. cit.*